



Signos vitales

Alberto Aguirre

✉ alberto.aguirre@eleconomista.mx

Fugitivos en la CDMX

Había pasado completamente desapercibida, hasta que el director del FBI, **Kash Patel**, lo compartió con *Vanity Fair*: elementos de Hostage Rescue Team estuvieron en la Ciudad de México para tomar en custodia al exmedallista olímpico **Ryan James Wedding**, quien había pasado una década en la lista de los Más Buscados por las fuerzas de seguridad de Estados Unidos.

Un mes antes, los mismos integrantes de esa unidad policíaca —la más sofisticada y preparada del mundo— habían detenido a **Nicolás Maduro** y su esposa, **Cilia Flores**, en Caracas. En el último movimiento táctico de la Operación Slalom, ejecutado a mediados de la semana pasada, los efectivos estadounidenses esperaban instrucciones para intervenir, en caso de que fracasara la negociación que acabaría con dos años de persecución. Por la captura de *el Jefe*, el FBI había ofrecido una recompensa de 15 millones de dólares.

El uso de “una fuerza significativa” para capturar al fugitivo estuvo entre los escenarios estudiados por las autoridades de ambos países. “Era una operación compleja y de alto riesgo, sin margen de error”, relató Patel a *Vanity Fair*. Wedding —quien acudirá a una corte federal en Los

Ángeles para responder a acusaciones por tráfico de cocaína y homicidio— usó las redes sociales para enviar un mensaje a sus seguidores y a los medios de comunicación, antes de entregarse en la sede de la embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México.

“Después de buscar garantías para un proceso justo, he decidido entregarme voluntariamente a las autoridades”, decía el post en Instagram. “Doy gracias a mi esposa, por ser mi fuerza motriz, y quien se quedará a cargo de mi legado.

Confío plenamente en que la verdad saldrá a la luz y me hará libre”.

El último capítulo de esta rocambolesca historia se escribió en México, pero los detalles no eran públicos, salvo por el operativo en el que se incautaron las dos medallas olímpicas y la colección de motocicletas de Wedding. El FBI ya había localizado a su esposa mexicana, **Myriam Andrea Castillo Moreno** (con quien se casó mientras estuvo preso en Texas) y a su novia colombiana, **Daniela Alejandra Acuña**, quien estaba a cargo de un servicio de escorts de lujo en la Ciudad de México y también fue detenida.

A mediados de noviembre del año pasado, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos presentó una estructura criminal que utilizaba criptomonedas para mover y blanquear las ganancias que Wedding obtenía de la venta de drogas. Entre sus socios identificó a **Edgar Aarón Vázquez Alvarado**, también conocido como *el General*, quien le brindaba protección. “Vázquez es un exagente de la ley mexicano con vínculos con altos funcionarios de la ley. Vázquez es propietario de VRG Energéticos, RVG Combustibles y Grupo Ares Imperial”.

Las autoridades de ambas naciones se han colgado la medalla de un operativo limpio. La prensa canadiense valoró que Wedding optó por el mejor escenario. “Estaba atrapado en un conflicto violento”, resumió **Antonio Nicasio**, académico de la Queen’s University, “ya no era seguro para él estar allá. Ningún cartel quiere al FBI en el patio trasero”. La guerra entre las facciones del cartel de Sinaloa terminó por precipitar su caída.

La estrecha cooperación y coordinación de las autoridades de procuración de justicia de México y los Estados Unidos falló en un punto esencial: la comunicación. Y aunque la narrativa estadounidense acabó con la versión mexicana, la prensa canadiense ha encontrado elementos que deberían ser explicados con amplitud en el Salón Tesorería de Palacio Nacional.

Toronto Star retoma el reportaje realizado por el corresponsal de CBC News en México, **Jorge Barrera**, para enlistar un ramillete de hechos no desmentidos: Wedding estuvo en México. Y que su refugio estaba en la capital de la República, donde se trasladaba de un hotel de lujo a otro, protegido por los Chapitos... hasta que le retiraron su protección.

“Ryan confiaba excesivamente en los Chapitos, y los Chapitos llevan la traición tatuada en la piel”, le dijo **David Saucedo** a CBC News. “Así es como los Chapitos han sobrevivido durante tantos años, traicionando a socios, amigos y colaboradores. Ryan no fue la excepción”.

Durante los últimos cuatro meses, comenzó a salir a la luz pública una cantidad cada vez mayor de información sobre Wedding y su organización. Primero fueron las fotos, luego los decomisos y, finalmente, su rendición.

